

Introducción: - Hoy hacemos la segunda meditación sobre la vida de Madre Teresa. En la primera el mes pasado vimos su infancia y su familia, destacando especialmente la figura de su madre. Hoy la contemplaremos ya en su vocación de religiosa. Cuando tenía dieciocho años, animada por el deseo de hacerse misionera, Gonxha dejó su casa en septiembre de 1928 para ingresar en el Instituto de la Bienaventurada Virgen María, conocido como Hermanas de Loreto, en Irlanda. Tres meses después partiría para la India. Después de profesar sus primeros votos en mayo de 1931, la Hermana Teresa fue destinada a la comunidad de Loreto Entally en Calcuta. El 24 de mayo de 1937, la Hermana Teresa hizo su profesión perpetua convirtiéndose entonces, como ella misma dijo, en *“esposa de Jesús para toda la eternidad”*. Muchos pueden pensar que Madre Teresa se convirtió en Santa cuando comenzó su apostolado con los pobres como Misionera de la Caridad. Pero la Santidad de Madre Teresa nació bastante antes, y fue creciendo con su Amor por Jesús. También existe la idea errónea de que en el tiempo de religiosa de Loreto, Madre Teresa se dedicó a dar clase a las niñas ricas y no tenía contacto con los pobres. No fue así, sino que en esta etapa de su vida Dios la iría preparando para la misión que más tarde le encomendaría.

PRESENTACIÓN DEL SANTISIMO (CANTO) Misterio del Rosario

MADRE TERESA DE CALCUTA, PERTENCER SOLO A JESÚS

SEGUNDA PARTE: RELIGIOSA DE LORETO

“ Acercóse uno de los escribas que le había oído y, viendo que les había respondido muy bien, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?»

Jesús le contestó: «El primero es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.

El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos.»”. (Mc 12, 28-31)

El amor de la Madre Teresa por Jesús y el prójimo creció tanto que, a la edad de dieciocho años dejó su familia y su tierra natal para responder a la llamada de Jesús a una vida misionera en India como religiosa de Loreto. Ocho años después, se entregó definitivamente con Cristo como religiosa. Seis meses después de la profesión perpetua de sus votos, estaba todavía inmersa en el estupor y la intensa alegría que había marcado este hecho. **«Si usted supiese lo feliz que era»,** escribió. **« Por mi libre voluntad podría haber encendido el fuego de mi propio holocausto... [ofrenda de sacrificio] quiero pertenecer sólo y completamente a Jesús ... lo daría todo por El, incluso la misma vida».**

La vida de la Madre Teresa como religiosa de Loreto fue un tiempo que tuvo como característica un intenso y generoso amor a Dios. Como escribió algunos años más tarde, **«En estos dieciocho años he intentado vivir según sus deseos. He estado ardiendo con el deseo de amarle como nunca había sido amado antes».**

Madre Teresa se dedicó a una pastoral de enseñanza, trabajando en varias escuelas. En el aula, la Madre Teresa era algo más que una presencia. Se preocupaba de comunicar su visión sobrenatural de la vida a sus estudiantes y de conducirlos a una fe más profunda. Tuvo también la oportunidad de servir a los pobres en clínicas dirigidas por las Hermanas de Loreto. Estos encuentros causaron en ella una profunda impresión. Aunque no se daba cuenta de ello, todo esto se demostró como un ambiente providencial en el cual Dios la estaba preparando para su futura misión. Ella mismo cuenta en una carta de la época: **«Además asumí otro encargo, la escuela Santa Teresa, que se encuentra en Calcuta... A mi llegada había 52 niños, ahora hay más de 300. También enseñé en otra escuela que tiene unos 200 niños, pero que se parece más a un establo que a una escuela. También doy clases en otro lugar, una especie de patio. Cuando vi donde vivían los niños y lo que comían, sentí que se me encogía el corazón, pues no es posible encontrar miseria más grande. ¡Y estaban contentos; ¡bendita infancia!. Cuando nos conocimos no cabían en sí de alegría. Se pusieron a saltar y cantar alrededor de mí, hasta que puse la mano encima de cada una de sus cabezas grasientas. A partir de ese día me llamaron: “Ma”, que quiere decir “la mamá”. ¡Hace falta tan poco para hacer felices a los corazones puros!»**

Un hecho muy importante, nos explica mucho sobre la espiritualidad de Madre Teresa: el nombre que Élla eligió como religiosa, Teresa por la Santa de Liseux. Podemos estar seguros que durante su etapa de noviciado o incluso antes, M.T. leyó la vida de Santa Teresita (Historia de un alma) y quedó impresionada e identificada con ella de

una manera muy especial. Toda la vida de Madre Teresa y su obra están impregnadas de la espiritualidad de Sta Teresa de Lisieux. **«Mi vocación es el Amor... En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el Amor; de este modo lo seré todo».** (Escribía Sta. Teresita). El deseo de pertenecer a Jesús tan completamente, el deseo de amarle tan profundamente, el deseo de saciar le sed de Cristo que grita en la Cruz, son la raíz de santidad de las dos Teresas. También la forma de concretar este amor por Jesús: **«lo importante no es hacer grandes cosas, sino cosas pequeñas con mucho Amor... ser un lapicero en las manos de Dios, dejándonos manejar por Él y que Él haga lo que quiera con nosotras».** Una prueba clamorosa de vínculo autentico que unía las dos Teresas nos la da la última carta de Madre Teresa, del 5 de septiembre de 1997, el mismo día de su muerte. **«Este año, cien años después de su regreso a casa al lado de Jesús, el santo padre declara a la pequeña flor, doctora de la Iglesia. ¿os dais cuenta? Por haber hecho cosas pequeñas con un amor extraordinario, la Iglesia la declara doctora, ¡en el mismo plano que San Agustín y la gran Teresa; Es lo que Jesús le dice en el evangelio al que esta sentado en el último lugar: "amigo, sube más arriba". Así pues seamos muy pequeñas y sigamos el camino de la pequeña flor, su camino de confianza y Amor, y cumpliremos la promesa de nuestra Madre de dar santos a nuestra Madre la Iglesia. ».**

Otro hecho crucial en la vida de Madre Teresa es también de esta etapa. En 1942 a los 36 años, la Madre Teresa hizo un voto privado, al tiempo magnánimo y atrevido, a Dios. Como ella misma explicará, **«deseaba dar a Jesús algo muy hermoso», «algo sin reservas».** De este modo, hacia el fin del retiro anual de aquel año, con el permiso de su entonces director espiritual, se obliga a si misma **«a dar a Dios cualquier cosa que le pudiese pedir, - "a no negarle nada"».**

Este voto excepcional estaba radicado en la delicadeza de un gran amor y de la necesidad, profundamente sentida de darse completamente a Dios. Años después, la Madre Teresa expresaba el ideal que había vivido durante tantos años en una instrucción a las Hermanas: **«El amor verdadero es abandono. La sumisión, para el que está enamorado es más que un deber, es una bendición. Sólo el abandono total puede satisfacer el deseo ardiente de una verdadera Misionera de la Caridad».** El permiso del director espiritual de Madre Teresa confirma que este voto no se basaba en un mero capricho ni miraba a un peligroso o imposible ideal. Más bien, la gracia que movía a la Madre Teresa a hacer este voto presuponia una completa confianza en Dios y un ya bien enraizado hábito de buscar hacer lo que a Él más le agradase.

Durante siete años el voto permaneció como un secreto personal, aunque poderoso, que la Madre Teresa compartió solo con su director espiritual. Toda su actividad durante esos años estaba animada por el deseo de la Madre Teresa de amar a Dios de todo corazón haciendo su voluntad en todas las cosas. Hasta 1959, nunca había escrito nada sobre su voto y del amor que éste inspiraba en ella: **«Esto es lo que oculta todo dentro de mí».**

El voto, como se verá en siguientes partes, demostró ser también una fuente de fortaleza durante los largos años de su dolorosa lucha espiritual. Tal y como escribió a su director espiritual, en 1960, **«Desde entonces [1942] he mantenido esta promesa, y a veces cuando la oscuridad es muy oscura y estoy a punto de decir 'No' a Dios, el recuerdo de esa promesa me sostiene».**

La Madre Teresa consideraba su voto del 1942 como un vínculo sagrado que la unía a su Divino Esposo. Jesús, por su parte, Jesús le tomó la palabra a Madre Teresa.

«Puesto en palabras sencillas, nuestra vida de contemplación consiste en reconocer la constante presencia de Dios y la ternura de su Amor por nosotros en la cosas más insignificantes de la vida. En estar constantemente disponibles para Él, amándole con todo nuestro corazón, con todo el pensamiento, con toda el alma, con todas nuestras fuerzas, independientemente de la forma en que Él se nos manifieste. ¿Se dirigen a Jesús vuestra mente y vuestro corazón tan pronto como os levantáis por la mañana? ».

ORACIÓN FINAL:

“Jesús en mi corazón
creo en el tierno y fiel amor que me profesas
Te amo”

(Madre Teresa)